



IRISH TRANSLATORS' AND INTERPRETERS' ASSOCIATION
CUMANN AISTRITHEOIRÍ AGUS ATEANGAIRÍ NA HÉIREANN

Translation Competition for Secondary School Students – calling on all budding translators

The Irish Translators' and Interpreters' Association (ITIA) was set up in 1986 and is the only professional association in Ireland representing the interests of practising translators and interpreters.

Following the successful competition in 2016, the ITIA is once again organising a translation competition for secondary school students in Ireland and has added the languages Chinese (Mandarin) and Japanese.

Students are asked to translate an excerpt from a novel or short story from one of the following languages into English: French, Chinese, German, Irish, Italian Japanese or Spanish.

A prize of €100 will be awarded to the best translation for each language.

The deadline for receipt of translations is

5 pm, Monday, 15 May 2017.

Completed translations are to be sent **as a PDF attachment only** to

competition2017@translatorsassociation.ie

While students are encouraged to do online research and to use dictionaries, the use of a machine translation system such as Google Translate to actually translate the text is not permitted.

Please include your name, the name of your school and your year at school when submitting your translation.

Winners will be announced in July 2017. A prize-giving ceremony will be held in Dublin in September to present the winners with their prizes.

The texts for translation and details for submission are available on the [ITIA website](#)

Please address all queries to: competition2017@translatorsassociation.ie

Please note: the competition is not open to the families of members of the Association.

Translations submitted after the deadline will not be considered. The decision of the ITIA Executive Committee is final.



IRISH TRANSLATORS' AND INTERPRETERS' ASSOCIATION
CUMANN AISTRITHEOIRÍ AGUS ATEANGAIRÍ NA HÉIREANN

Translation Competition for Secondary School Students

Spanish

Please translate the following text into English as if for publication in Ireland

Muerte de un Broker by Lola Vega

Capítulo 1

La mujer se levantó. Llevaba unos vaqueros y una camisa roja. Dejó la cazadora sobre la mesa de al lado. La terraza de aquella casa de comidas de Ronda se caía a pedazos, pero desprendía antigua nobleza. Varias mesas estaban ocupadas por extranjeros. Alguien se asomaba al Tajo y sacaba fotografías. Un niño lloraba.

La mujer de la camisa roja, se sentó y pidió un gin tonic, cogió unas acuarelas y parecía pintar. Eran las cinco de la tarde y, a las cinco y cinco, pidió otro vaso. El hombre que llevaba la bandeja tenía los ojos azules, el pelo largo y canoso. El sol se comía la tarde.

Yo había llegado a Ronda el día anterior para hacer un reportaje del dominical sobre Rilke, por uno de esos miles de aniversarios que cubren los culturales, pero la foto anónima que había recibido en el hotel, me había llevado allí.

En la foto, se veía un entierro y unos personajes que parecían tener conexión. Cada uno miraba para un lado, excepto un joven moreno que lloraba. En el pie de foto se nombraba a los protagonistas y el hecho: «Entierro del joven bróker». Al parecer, un joven, de nombre Rubén, se había caído al Tajo desde la casa familiar. Más abajo, y a lápiz, alguien había escrito, solo para mí: «Fue un asesinato».

Miré y remiré la foto; y abrí el portátil. Los hechos acaecieron hace unos meses y, desde entonces, Casa Montero, una casa de linaje andaluz, se había convertido en un restaurante donde se ofrecían comidas. Luego, leí unas declaraciones – en el diario de Ronda – de un amigo del fallecido, llamado Saram, sobre el momento en el que murió Rubén:

«Seguro que daba vueltas a la botella hasta que la soltó. Cayó tantos metros, que ni siquiera se escuchó el vidrio roto. Necesitaba tirar algo por aquel tremendo Tajo y tenía miedo de desprenderse, desprenderse de sí mismo, desmembrarse. Pienso que recordaba sus sueños, siempre cayendo, siempre el vértigo y despertarse sudando y chillando. Primero, agarró fuerte la botella de Johnnie Walker; luego, más suave; hasta que, literalmente, la soltó; así, de repente. Después, él, se fue detrás».

Me asombró la descripción; cerré el portátil; me puse a mirar por la ventana del hotel. El sol, a esas horas, mostraba su cara más plomiza. Sudaba y un agua desconocida me cubría los labios. Y, aquella noche, soñé con Rubén; fue la primera vez. Yo misma me caía por un precipicio. Iba vestida con gasas.